

La inversión de capital como justificación del sacrificio

Javier M^a Iguñiz Echeverría

Una de las justificaciones del sufrimiento humano en el proceso de desarrollo económico es que una alta inversión de capital es imprescindible y que para ello hay que sacrificarse. El ahorro que financia la inversión debe ser el resultado de dicho sacrificio. Cuatro argumentos, entre otros, debilitan esa justificación y, de ese modo, le quitan sustento teórico, y, por esa vía también moral en la medida en que tal sacrificio en las condiciones de vida es reducible a niveles poco trascendentes o, simplemente, evitable.

Ello no quiere decir que una familia pobre no tenga que sacrificar aspectos importantes de su vida para invertir. Lo que creemos es que es injusto que tenga que hacerlo cuando esos sacrificios incluyen la salud de algún miembro, la muerte prematura de algún familiar, el deterioro de la calidad de la enseñanza que reciben los hijos e hijas, y, en general, aspectos importantes de la calidad de vida y dignidad de las personas. Una sociedad civilizada y moral es la que no obliga a esos sacrificios a quienes quieren generar ahorros e invertir.

La justificación teórica, y moral, del sacrificio en el presente para el beneficio futuro se basa en la siguiente cadena de razonamientos:

Sacrificio → Ahorro → Inversión → Crecimiento → Bienestar

Por lo tanto, el sacrificio es necesario para crecer y aumentar la riqueza. Vamos a mostrar, paso a paso, que la rigidez de esa concatenación no es tan grande y que hay postergaciones del progreso familiar en aras del crecimiento de la economía nacional que son innecesarias y, por lo tanto, inmorales.

- a) Un concepto muy asociado al asunto del sacrificio ha sido el de ahorro. Es la necesidad de ahorrar la que obligaría a sacrificarse absteniéndose de consumir en el presente. La existencia de la tasa de interés se ha asociado también a la necesidad de compensar esa abstinencia. Por eso, la asociación entre los sacrificios y el ahorro es una de las más tradicionales en la economía. Sin embargo, las críticas a dicha asociación son también importantes. Curiosamente, alguien tan poco sensible a las necesidades ajenas como, al parecer, fue Joseph A. SCHUMPETER, no necesitó aceptar esa relación para fundamentar el costo del desarrollo. “El hecho de que el ahorro implique, o que por lo menos pueda implicar, sacrificio no es más suficiente o necesario para dar cuenta de la existencia del interés que el sufrimiento (*disutility*) propio del trabajo lo es para explicar la existencia del salario. El que escribe también piensa que ni la abstinencia ni el sacrificio contribuyen mucho a nuestra comprensión del comportamiento de las tasas de interés o del salario.”¹ En otros términos, el salario no retribuye el sufrimiento en el trabajo y el interés no retribuye la abstinencia. Tienen otro origen independiente del sacrificio de las personas. Éste no es imprescindible para crecer productivamente.

¹ Luego el autor sigue diciendo que en la medida en que el ahorro se deriva de la abstinencia, ésta puede ser importante. Se trata, sin duda, de un componente de poca importancia del ahorro global. Schumpeter, op.cit., p. 102.

J.A. Hobson había analizado a comienzos del siglo XX el problema de la relación entre el ahorro y el sacrificio humano y da una explicación más empírica. "El asunto que nos preocupa es si hay costos humanos que corresponden y están presentes en esos costos económicos. Respondiendo a esta cuestión no es suficiente apuntar al hecho admitido de que el ahorro supone el dejar de satisfacer algún deseo corriente de consumo. Tiene que tomarse en cuenta si el sacrificio de la satisfacción corriente es realmente un sacrificio de bienestar, sea desde el punto de vista del ahorrista, o de la sociedad de la que es miembro." ²

Una distinción importante para él es que un costo económico no necesariamente implica un costo humano. El planteamiento central de dicho autor es que la mayor parte del ahorro de los países tiene muy poco que ver con el sacrificio de las personas. En la medida en que la mayor parte del ahorro está hecho por ricos, ese ahorro que Hobson llama "automático" no tiene como contrapartida ningún sacrificio. La razón es que dicho ahorro es realizado después de haber consumido todo lo que es imaginable y, además por eso, es inevitable. Esos recursos no pueden no ser ahorrados. En el caso de la clase media alta el ahorro es denominado "motivado" y no implica sacrificio digno de consideración en el nivel de vida de las personas. Finalmente, el ahorro de los pobres sí supone auténtico sacrificio del bienestar pero es una proporción insignificante del ahorro total. La conclusión es que el ahorro global de una economía tiene poco que ver con la abstinencia de las familias. Ésta no es condición necesaria para el crecimiento económico.

b) Pero el más connotado crítico de esa relación entre ahorro y sacrificio, y la consiguiente justificación económica de éste último, fue John M. Keynes. El economista más importante del siglo XX. Este economista inglés revolucionó la teoría económica de varias maneras. Una de ellas fue afirmando que, bajo circunstancias de crisis por problemas de demanda, en recesión, el sacrificio propio del ahorro no sólo no era necesario para mejorar la situación económica de los países y las familias sino que era, incluso, inconveniente. No sólo, pues, el ahorro no viene de la abstinencia sino que, en sí mismo es innecesario y hasta inconveniente para enfrentar los costos del desarrollo en esos momentos de crisis: "Las fallas más destacadas de la sociedad económica en la que vivimos son su fracaso para proveer pleno empleo y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y del ingreso."³

El sentido común de aquella época indicaba que para aumentar la riqueza era necesaria la abstinencia y que la desigualdad del ingreso era conveniente porque, de ese modo, se facilitaba la abstinencia de los ricos inversionistas ⁴ KEYNES muestra en su obra principal que dicha abstinencia, si existe, y cualquier otra, es negativa para el crecimiento de la producción y del empleo. De ese modo, se desconecta progreso de sacrificio humano. Es más, en circunstancias de crisis como fue la gran

² Hobson, John A. (1968) *Work and Wealth. A Human Valuation*. New York: Kelley. La obra es de 1914.

³ Keynes, op.cit., p. 372.

⁴ op.cit., p. 373.

recesión de los años 30s del siglo pasado, el ahorro reducía el nivel de actividad y reducía la inversión.

- c) La tercera es la que afirma que la inversión de capital no es tan decisiva para el crecimiento económico. En la medida en que esa inversión sea menos necesaria, también lo será el supuesto sacrificio que acabamos de analizar. El Banco Mundial en el informe sobre el desarrollo en 1999 apunta lo siguiente tras estudiar el tema. “Los modelos de desarrollo más utilizados en la década de los 1950 y 1960 llamaron la atención a las limitaciones impuestas por la acumulación de capital y la ineficiencia en la asignación de recursos. Esta atención hizo que el aumento en la inversión ... fuera un objetivo principal. Pero la experiencia de las presentes décadas que la focalización en la inversión desvía de otros importantes aspectos del proceso de desarrollo. Las tasas de inversión y crecimiento para países individuales entre 1950 y 1990 varían considerablemente. Algunos países que invierten poco han crecido rápidamente, mientras que otros con altas inversiones tuvieron bajas tasas de crecimiento. Aunque la inversión sea probablemente el factor que está más cercanamente correlacionado con las tasas de crecimiento económico en estas cuatro décadas, no las explica completamente.”⁵ Un libro reciente ha sustentado esa necesidad de relativizar la importancia de la magnitud de la inversión para lograr el crecimiento. Para el autor, “El punto de vista convencional de que la inversión en edificios y maquinaria es la clave para el desarrollo a largo plazo es otra panacea que no ha cubierto las expectativas.”⁶
- d) La cuarta es la que señala que la inversión no tiene porqué contraponerse al consumo y al bienestar. En artículo reciente Amartya K. Sen se pregunta sobre si el desarrollo equivale a “sangre, sudor y lágrimas”⁷, sobre si es “un proceso inherentemente ‘cruel’”⁸ El prefiere entender el orden económico actual de otra manera. Para Sen, “El principio del ‘sacrificio necesario’ para la consecución de un futuro mejor es característico de la retórica ‘sangre, sudor y lágrimas’.”⁹ Esta manera de ver el desarrollo suele desconfiar de toda propuesta que sea laxa, sin costos evidentes. En la vida corriente, hay expresiones del mismo tipo: “Lo que no duele, no cura” o “si sabe mal, el remedio es bueno”.¹⁰ El desarrollo económico, entendido como acumulación de capital, supone que “los sacrificios de los menos capacitados pasan a convertirse en una necesidad de la dinámica del mismo progreso.”¹¹ Contra ello este autor recuerda que el crecimiento depende también del desarrollo humano de

⁵ Banco Mundial (2000) *Entering the 21st Century. World Development Report 1999/2000*. Washington D.C.: Oxford University Press, p. 15.

⁶ William Easterly (2001) *The Elusive Quest for Growth*. Cambridge EE.UU.: The MIT Press, p. 48

⁷ En inglés usa la sigla BLAST que viene del “blood, sweat and tears” de Winston Churchill.

⁸ Sen, Amartya (1998) “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI”. En: Emmerij, Louis y José Núñez del Arco (compiladores) *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, p.591.

⁹ Sen (1998, 592)

¹⁰ Es el tipo de apreciación que es común en una cultura que racionaliza el sacrificio, en parte con la ayuda de la auto-inculpación. René Girard ha trabajado mucho este tema.

¹¹ Jung Mo Sung (1999) *Deseo, mercado y religión*. Santander Esp.: Sal Terrae, p. 65.

las personas y que no puede contraponerse éste a aquel. La crítica de Sen a las propuestas de aceleración de la acumulación de capital es que sacrifican demasiado el bienestar en el presente y futuro inmediato respecto del de más largo plazo. Para él y “en ese sentido, no puede eludirse el gravísimo problema de la pobreza, aún cuando exista la posibilidad de proporcionar mayores beneficios a una generación futura más próspera.”¹² La lucha contra la pobreza no debe esperar el crecimiento económico.

En resumen, la exigencia de sacrificios serios de la población para ahorrar e invertir no es tan necesaria como hemos creído los economistas por muchas décadas.¹³ Ello no quita que, casi siempre, sea mejor invertir más que menos, pero la exigencia es menos perentoria y si el costo en términos de vidas frustradas es grande se pueden buscar maneras menos sacrificadas.

¹² Sen (1989, 594)

¹³ Dejamos de lado otras relajaciones de la cadena que mostramos al comenzar esta parte. Una es la relación entre ahorro e inversión. La dirección de causalidad es materia de debate y el nexo que va desde inversión al ahorro en vez de al revés tiene buen sustento empírico. En la medida en que el ahorro depende del ingreso per cápita puede ser necesario crecer primero y, tras ello, el ahorro subirá. Vease, por ejemplo, A.P. Thirlwal (1983) *Growth and Development*. Londres: Macmillan, p. 263. Otras fuentes de relajamiento de la conexión tienen que ver con las características de los países subdesarrollados. Por ejemplo, la ausencia de un sector de bienes de capital o la existencia de un alto endeudamiento pueden contribuir a que un ingreso mayor no se traduzca en mayor ahorro.